

# Algunas fuentes de la EPÍSTOLA MORAL A FABIO

apuntadas por Menéndez y Pelayo.

---

La versión latina de la famosa *Epístola moral a Fabio*, tan felizmente conseguida por el F. Viñas de San Luis, y publicada en la «Revista de Archivos (Enero-Marzo 1925), me induce a dar a luz las apuntaciones que había escrito Menéndez y Pelayo en los márgenes de la *Epístola moral*, en un ejemplar de la Colección de Estala.

Como es sabido, viene allí incluída entre las poesías de Rioja. Debajo del título escribió Menéndez y Pelayo con lápiz y entre paréntesis: «Es de Andrés Fernández de Andrada».

El procedimiento que sigue en estas y en otras apuntaciones marginales Menéndez y Pelayo es señalar, con líneas verticales, los textos y sembrar después, sin orden, las citas por donde le caben; sin embargo no es difícil, aunque exige algún cuidado, acoplar las notas con la parte del texto a que corresponden.

Frente al primer terceto:

Fabio, las esperanzas cortesanas  
prisiones son, do el ambicioso muere  
y donde al más activo nacen canas.

escribió: Cf. *Sátira IV del Ariosto* y copia:

So ben che dal parer dei più mi tolgo,  
che'l stare in corte stimano grandezza;  
ch'io pel contrario a servitu rivołgo.  
Stiaci volentier dunque chi la apprezza:

Aquellos dos tercetos:

Ven y reposa en el materno seno  
de la antigua Romúlea, cuyo clima  
te será más humano y más sereno,  
Adonde por lo menos, quando oprima  
nuestro cuerpo la tierra, dirá alguno  
blanda le sea, al derramarla encima,

trajeron a la memoria del Maestro un pasaje de su Horacio (Carm. II. 6) que escribió en el margen inferior:

Ille te mecum locus et beatae  
postulant arces: ibi tu calentem  
debita sparges lachryma favillam  
vatis amici.

También encontró en los dos siguientes:

Donde no dexaras la mesa ayuno  
quando te falte en ella el pece raro  
o cuando su Pavon nos niegue Juno.

Busco pues, el sosiego dulce y caro,  
como en la obscura noche del Egeo  
busca el piloto el eminente faro,

un eco de aquellos versos horacianos de las Sátiras:

...num fastidis omnia praeter  
pavonem, rhombumque...? (Saty. I. 2. v. 115-16).  
Jejunus raro stomachus vulgaria temni (Saty. II. 38)

y de los conocidos del Carmen II, 16:

Otium Divos rogat in patenti  
prehensus Aegeo, simul atra nubes  
condidit lunam...

El Ariosto nombró en un verso de la Sátira IV al rruiseñor:

Mal puó duraré il rosignuolo in gabbia

y este verso lo copia Menéndez y Pelayo al margen del terceto:

Mas precia el rruiseñor su pobre nido  
de pluma y leves pajas, mas sus quejas  
en el bosque repuesto y escondido...

Notó alguna correspondencia entre los versos de la Epístola que amonestan:

Iguala con la vida el pensamiento  
I no le pasaras de hoy a mañana  
Ni quizá de un momento a otro momento,

y los de la Epístola I de Horacio (v. 413-14):

Omnem crede diem tibi diluxisse supremum  
grata superveniet quae non sperabitur hora.

Con la sola indicación de Deuteronomio X, 14, 16, 17 señala el origen bíblico de aquellos dos tercetos:

Temamos al Señor que nos envía  
las espigas del año y la hartura  
I la temprana lluvia y la tardía.  
No imitemos la tierra siempre dura  
a las aguas del cielo y del arado  
ni la vid cuyo fruto no madura.

Al verso que dice:

Está nuestra porción alta y divina  
le encuentra un precedente en otro verso de Horacio que transcribe así:

Atque affigit humo «divinae  
particulam aerae».

(Horat. Saty. II-2, v. 79).

Todavía encontró en Horacio otros pasajes que pudo tener presentes el autor de la Epístola:

Un angulo me basta entre mis laes  
un libro y un amigo, un sueño breve  
que no perturben deudas ni pesares,

le recordó a Menéndez y Pelayo los versos 109, 110 de la Epístola I. 18):

Sit bona librorum et provisae frugis in annum  
copia, nec fluitem dubiae spe pendulas horae

y para los versos:

Basta, al que empieza, aborrecer el vicio  
y el ánimo enseñar a ser modesto,  
después le será el cielo más propicio,

apuntó:

Dimidium facti qui coepit, habet: sapere aude  
Incipe (Horat. Epist. I-2-40,41)  
virtus est vitum fugere; et sapientia prima  
stultitia cariusse... Horat. Epist. I 1-41,42).

En la Epístola 18.<sup>a</sup> del libro 1.<sup>o</sup> de Horacio y en los versos 6, 7, 8;

Asperitas agrestis et inconcinna gravisque,  
quae se commendat tonsa cute, dentibus atris;  
Dum vult libertas dici mera, veraque virtus,

sospechó que se contenía el antecedente de aquel terceto:

No quiera Dios que imite estos varones  
que miran nuestros plazas macilentos,  
de la virtud infames histriones.

Los versos de Lucrecio (V v. 1427):

At nos nihil laedit veste carere  
purpurea, atque auro signisque rigentibus apta;  
dum plebeia tamen sit, quae defendere possit

los señala y escribe en correspondencia a los dos tercetos de la epístola:

Quiero imitar al pueblo en el vestido,  
en las costumbres solo a los mejores  
sin presumir de roto y mal ceñido.  
No resplandezca el oro y los colores  
en nuestro traje, ni tampoco sea  
igual al de los dóricos cantores.

Todavía encontró en Horacio Saty. I 2-v. 114-15:

Num tibi cum fauces urit sitis, aurea quaeris  
Pocula...?

el antecedente de aquellos versos de la Epístola:

En el plebeyo barro mal tostado  
hubo ya quien bebió tan ambicioso  
como en el vaso Murino preciado.

Por fin correspondiendo al terceto:

La codicia en las manos de la suerte  
se arroja al mar; la ira a las espadas  
I la ambición se ríe de la muerte

copió en el margen, los siguientes versos de la Sátira IV de Ariosto:

Degli nomini son varii gli appetiti  
a chi piace la chierca a chi la spada  
a chi la patria a chi li strani liti.

—

No sobrar  advertir, una vez más, que en estas notas y apuntes de Menéndez y Pelayo inéditos en sus libros o entre sus papeles y que nuestra admiración, acaso indiscreta, va sacando a luz en las páginas del BOLETÍN, no debe ver el lector más que esto: notas y apuntes, no un trabajo definitivo y completo.

Puesto a redactar Menéndez y Pelayo un artículo o un capítulo sobre *Las fuentes de la Epístola moral a Fabio* no sabemos hasta qué punto hubiera considerado como tales, todas las apuntaciones que con letra nerviosa escribiera en su ejemplar de la colección de don Ramón Fernández, y es de suponer, que revolviendo a última hora las innumerables lecturas depositadas en su prodigiosa memoria, hubiera a nadido algunas más, que de primera intención no se al .

Sobre todo, redactado por él tal artículo, estos huesos sueltos y secos se hubieran engarzado animados con el soplo del genio, revestidos de la suave y clara carne de su estilo.

M. ARTIGAS.

---